m2

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACIÓN DE PÁGINA/12
SÁBADO 1° DE MARZO DE 2003. AÑO 4. Nº 213



GUSTAVO MUJICA

patio

en plena Recoleta, se está restaurando un muy poco conocido edificio de valor patrimonial y rara elegancia



La cámara de Gea

Una fotógrafa italiana visitó Buenos Aires con su cámara. Una presentación de una artista que encuentra cruces y asociaciones inesperadas en lo que ve.

POR MATÍAS GIGLI

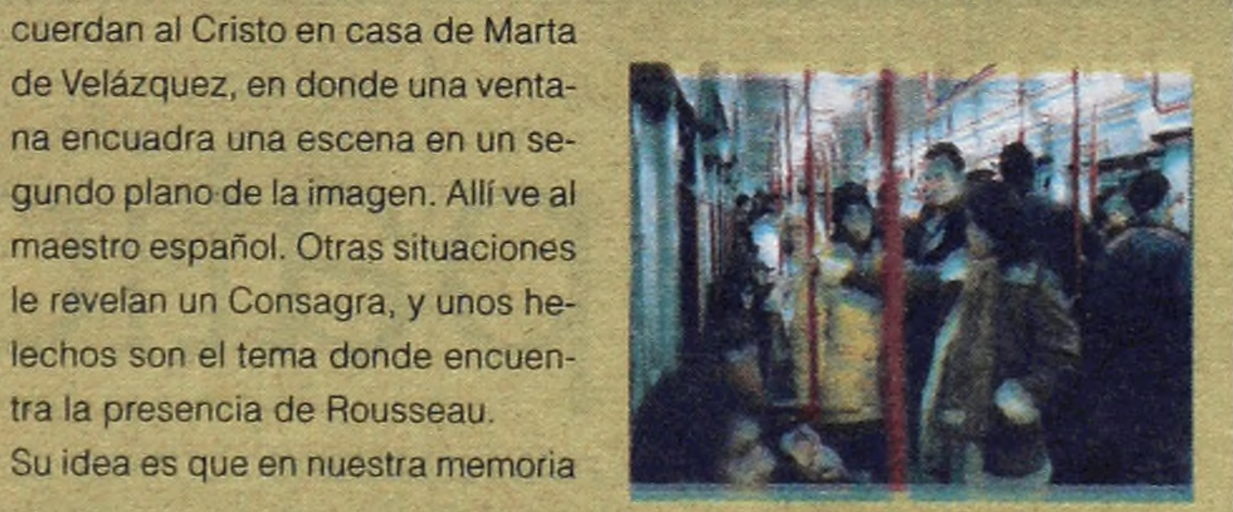
Gea Casolaro trabaja tomando apuntes de la realidad. Fotógrafa, romana, es oriunda de un barrio frío y extraño, el Eur. Desde ese sitio donde convive la arquitectura fascista con la modernidad, y con su cámara a cuestas, encara proyectos entrecruzando textos con fotos. Sus trabajos son auténticos "déjà vu", porque ella encuentra composiciones en instantes de la vida cotidiana. Por ejemplo, un Paolo Uccello en un subte, donde de la composición con verticales de color rojo de los pasamanos y la gente agrupada organiza una imagen que nos lleva a la Batalla de San Romano. En otro momento, un barcito con una luz artificial cálida es un Eduard Hopper neoyorquino. Y una tarde en un parque de la ciudad, con gente tirada en el suelo tomando una merienda o simplemente descansando es para Gea un auténtico Manet. Lo mismo con imágenes que recuerdan al Cristo en casa de Marta de Velázquez, en donde una ventana encuadra una escena en un segundo plano de la imagen. Allí ve al maestro español. Otras situaciones le revelan un Consagra, y unos helechos son el tema donde encuentra la presencia de Rousseau.



Su idea es que en nuestra memoria persisten estas imágenes, que nos acompañan a diario. Y que los lugares son transformados y corregidos, luego de que un icono con la fuerza de Canaletto transforme el Gran Canal de Venecia en otro.

Gea, como muchos artistas jóvenes europeos, encuentra su modo de expresión en un trabajo en donde lo intuitivo es vital. Es que tanto academicismo, tanta enseñanza de la historia del arte, a la larga lleva a conformar artistas técnicamente correctos pero con poco que decir. Gea resalta su condición de estudiante, no científica. Lo suyo es la intuición. Los textos y las notas al pie de sus exhibiciones la llevan a explicar sus ideas. Que en algunos casos son complejas, como en el de su trabajo sobre la bombardeada ciudad de Sarajevo, donde sus tomas muestran retazos urbanos que podrían ser París o Roma, y que yacen en ruinas o maltratados por la guerra.

De visita en Buenos Aires, desarrolló un trabajo basado en la búsqueda de nuestra arquitectura moderna. Un recorrido de ejemplos de arquitectura contemporánea porteña la llevó a documentar nuestra ciudad con ojos de sorpresa. Valora el blanco, entiende el plano y, como suele suceder, evita las imágenes naturalmente bellas. ■







ARRIBA, EL CONTRASTE ENTRE LAS PARTES REPARADAS Y LOS MUROS SIN TOCAR. A LA IZQUIERDA, UNA MUESTRA DE LA EROSION Y LIQUENES QUE HAY QUE REPARAR Y ELIMINAR. EL RESULTADO SE APRECIA EN EL PEDIMENTO DE LA DERECHA, DE ROTUNDO VOLUMEN. ARRIBA, DOS TOMAS DEL NOTABLE COMEDOR, CON SU MOBILIARIO Y LAMPARAS ORIGINALES, SU PISO DE HIDRAULICOS DECORADOS Y SUS PAREDES DE MAYOLICA, DE LAS QUE SE VE UN DETALLE AL TOPE.

Una sorpresa e

POR SERGIO KIERNAN

Como una sorpresa inesperada, se abre al final de un largo, alto y bien preservado pasillo. Hay un toque iniciático en la llegada: la calle Azcuénaga, los peldaños al atrio de la iglesia, el gran portón de la izquierda, con sus bronces centenarios, el pavimento de hidráulicos, una mampara-segundo portón de aire colonial y eclesiástico, y allí, al final, todo luz, el gran patio. Es que la gran manzana de Peña, Larrea, Melo y Azcuénaga que fue asignada por el intendente Torcuato de Alvear hace 120 años a la Sociedad de Damas de la Misericordia y sus instituciones sociales, cuando Recoleta era campo, guarda cerca del pecho y apenas conocida una serie de edificios de alto valor patrimonial que están siendo restaurados con cariño, con rigor profesional y con mucho esfuerzo. Y que ahora se pueden visitar los fines de semana.

En 1884, la Sociedad obtuvo en concesión esta manzana despareja y rural, y comenzó las obras. Según una historia de la institución, los planos fueron del marqués de Morra y la construcción fue realizada por la obra de un tal Pinaroli. Con los años, las donaciones y las colectas, fue surgiendo un conjunto que hoy alberga una escuela, la capilla y sus dependencias, un hogar de ancianas y el único colegio pupilo de niñas que queda en la ciudad y no es del Estado, justamente en el edificio octogonal en restauración.

Este edificio tiene varias peculiaridades. La primera es su autonomía, ya que se asienta separado de las demás construcciones y es facetado tanto en su anillo interno como en el externo, lo que cuesta apreciar hoy por los agregados y expansiones sufridas a lo largo de los años. La segunda característica es su tranquila, sufrida y calculada elegancia. El que mire con cuidado podrá notar que las ocho fachadas interna no son idénticas: cuatro tienen siete vanos, las otras cuatro apenas cinco. Es una solución encontrada para mantener el intercolumnado en su proporción óptima, donde cada vano tiene una altura de una vez y media el ancho. La proporción se repite en el primer piso. Las columnatas protegen anchos pasillos de circulación perimetral en cada planta. La identidad de estilo es tal que la asimetría no se nota a primera o a segunda vista.

Parte del equilibrio del conjunto lo da su firme basamento, creado por un subsuelo semienterrado pero con ventanas a ras del patio, y muretes de material donde surgen las columnas. Los vanos centrales de cada fachada protuden encerrando un arco de medio punto y un pedimento triangular, que enmarcan escalinatas de siete escalones de mármol blanco con barandas de material. En el primer piso, el vano central también está remarcado, esta vez con una moldura recta en pendant con el pedimento inferior. El efecto es sólido



La cámara de Gea

Una fotógrafa italiana visitó Buenos Aires con su cámara. Una presentación de una artista que encuentra cruces y asociaciones inespéradas en lo que ve.

POR MATÍAS GIGLI

Gea Casolaro trabaja tomando apuntes de la realidad. Fotógrafa, romana, es oriunda de un barrio frío y extraño, el Eur. Desde ese sitio donde convive la arquitectura fascista con la modernidad, y con su cámara a cuestas, encara proyectos entrecruzando textos con fotos. Sus trabajos son auténticos "déjà vu", porque ella encuentra composiciones en instantes de la vida cotidiana. Por ejemplo, un Paolo Uccello en un subte, donde la composición con verticales de color rojo de los pasamanos y la gente agrupada organiza una imagen que nos lleva a la Batalla de San Romano. En otro momento, un barcito con una luz artificial cálida es un Eduard Hopper neoyorquino. Y una tarde en un parque de la ciudad, con gente tirada en el suelo tomando una merienda o simplemente descansando es para Gea un auténtico Manet. Lo mismo con imágenes que recuerdan al Cristo en casa de Marta de Velázquez, en donde una ventana encuadra una escena en un segundo plano de la imagen. Allí ve al maestro español. Otras situaciones le revelan un Consagra, y unos helechos son el tema donde encuentra la presencia de Rousseau.



Su idea es que en nuestra memoria persisten estas imágenes, que nos acompañan a diario. Y que los lugares son transformados y corregidos, luego de que un icono con la fuerza de Canaletto transforme el Gran Canal de Venecia en otro.

Gea, como muchos artistas jóvenes europeos, encuentra su modo de expresión en un trabajo en donde lo intuitivo es vital. Es que tanto academicismo, tanta enseñanza de la historia del arte, a la larga lleva a conformar artistas técnicamente correctos pero con poco que decir. Gea resalta su condición de estudiante, no científica. Lo suyo es la intuición. Los textos y las notas al pie de sus exhibiciones la llevan a explicar sus ideas. Que en algunos casos son complejas, como en el de su trabajo sobre la bombardeada ciudad de Sarajevo, donde sus tomas muestran retazos urbanos que podrían ser París o Roma, y que yacen en ruinas o maltratados por la guerra.

De visita en Buenos Aires, desarrolló un trabajo basado en la búsqueda de nuestra arquitectura moderna. Un recorrido de ejemplos de arquitectura contemporánea porteña la llevó a documentar nuestra ciudad con ojos de sorpresa. Valora el blanco, entiende el plano y, como suele suceder, evita las imágenes naturalmente bellas. ■









FOTOS DE GUSTAVO MUJICA





ARRIBA, EL CONTRASTE ENTRE LAS PARTES REPARADAS Y LOS MUROS SIN TOCAR. A LA IZQUIERDA, UNA MUESTRA DE LA EROSION Y LIQUENES QUE HAY QUE REPARAR Y ELIMINAR. EL RESULTADO SE APRECIA EN EL PEDIMENTO DE LA DERECHA, DE ROTUNDO VOLUMEN. ARRIBA, DOS TOMAS DEL NOTABLE COMEDOR, CON SU MOBILIARIO Y LAMPARAS ORIGINALES, SU PISO DE HIDRAULICOS DECORADOS Y SUS PAREDES DE MAYOLICA, DE LAS QUE SE VE UN DETALLE AL TOPE.

Una sorpresa en Recoleta

Escondido en plena Recoleta, el Hogar de la Misericordia es un rincón de alto valor patrimonial y función social que está siendo restaurado con rigor y paciencia. Un edificio muy especial que todavía tiene hasta equipamientos originales y que puede ser visitado los fines de semana.

POR SERGIO KIERNAN

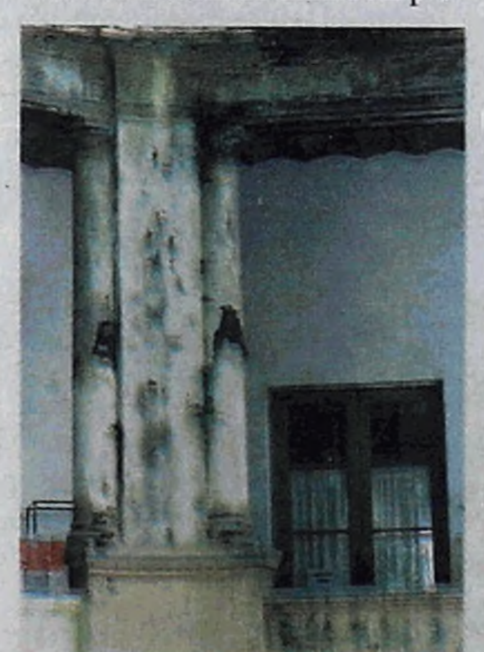
Como una sorpresa inesperada, se abre al final de un largo, alto y bien preservado pasillo. Hay un toque iniciático en la llegada: la calle Azcuénaga, los peldaños al atrio de la iglesia, el gran portón de la izquierda, con sus bronces centenarios, el pavimento de hidráulicos, una mampara-segundo portón de aire colonial y eclesiástico, y allí, al final, todo luz, el gran patio. Es que la gran manzana de Peña, Larrea, Melo y Azcuénaga que fue asignada por el intendente Torcuato de Alvear hace 120 años a la Sociedad de Damas de la Misericordia y sus instituciones sociales, cuando Recoleta era campo, guarda cerca del pecho y apenas conocida una serie de edificios de alto valor patrimonial que están siendo restaurados con cariño, con rigor profesional y con mucho esfuerzo. Y que ahora se pueden visitar los fines de semana.

En 1884, la Sociedad obtuvo en concesión esta manzana despareja y rural, y comenzó las obras. Según una historia de la institución, los planos fueron del marqués de Morra y la construcción fue realizada por la obra de un tal Pinaroli. Con los años, las donaciones y las colectas, fue surgiendo un conjunto que hoy alberga una escuela, la capilla y sus dependencias, un hogar de ancianas y el único colegio pupilo de niñas que queda en la ciudad y no es del Estado, justamente en el edificio octogonal en restauración.

Este edificio tiene varias peculiaridades. La primera es su autonomía, ya que se asienta separado de las demás construcciones y es facetado tanto en su anillo interno como en el externo, lo que cuesta apreciar hoy por los agregados y expansiones sufridas a lo largo de los años. La segunda característica es su tranquila, sufrida y calculada elegancia. El que mire con cuidado podrá notar que las ocho fachadas internas no son idénticas: cuatro tienen siete vanos, las otras cuatro apenas cinco. Es una solución encontrada para mantener el intercolumnado en su proporción óptima, donde cada vano tiene una altura de una vez y media el ancho. La proporción se repite en el primer piso. Las columnatas protegen anchos pasillos de circulación perimetral en cada planta. La identidad de estilo es tal, que la asimetría no se nota a primera o a segunda vista.

Parte del equilibrio del conjunto lo da su firme basamento, creado por un subsuelo semienterrado pero con ventanas a ras del patio, y muretes de material donde surgen las columnas. Los vanos centrales de cada fachada protuden encerrando un arco de medio punto y un pedimento triangular, que enmarcan escalinatas de siete escalones de mármol blanco con barandas de material. En el primer piso, el vano central también está remarcado, esta vez con una moldura recta en pendant con el pedimento inferior. El efecto es sólido sin ser dramático, clásico hasta la médula y muy, muy italiano.

El patio central tiene una suerte de techo vegetal con diez enormes árboles que le dan sombra y protegen una canchita de fútbol sobre el cemento peinado que le sirve de pavimento. El edificio exhibe sus problemas con dignidad: vegetaciones, líquenes violentos, falta de mantenimiento, humedades y quebraduras diversas. Lo que no exhibe es rastros de esa mala saña tan común, la de los que gastaron mucho dinero en estropear sus edificios con "modernizaciones".



El doctor Felipe Monk, de la empresa Restauro SRL, está a cargo de la paciente tarea de la restauración. Monk, un veterano de estos trabajos y un especialista en relevamientos, realizó cateos y análisis que muestran que el edifico fue realizado con aglomerantes y materiales de baja calidad, usados con gran ingenio. Algunos muros donde se removieron los revoques permiten ver que las partidas de ladrillos raramente eran del mismo tamaño, así como exhiben las técnicas seguras de los albañiles italianos para erigir con lo que tenían a mano muros autoportantes que todavía están ahí sin graves problemas.

La involución del edificio fue lenta, en parte debido a que estas fachadas están en un microclima protegido, en el centro de una manzana. Monk realizó un lavado muy profundo, erradicó líquenes y removió mucha vegetación antes de empezar la consolidación de revoques. Una de las prioridades es salvar todo lo salvable y utilizar el mismo tipo de revestimiento calcáreo original. Recorrer la obra permite apreciar los perfiles de hierro de los talleres Vasena, las nada pretenciosas estructuras tipo ferroviario con bovedillas, los basamentos premoldeados de las columnas y hasta desagües de sección rectangular de zinc puro.

Las estructuras dieron trabajo: en un sector del primer piso los hierros están tan florecidos que curvaron el piso y hay que tener cuidado de no tropezar. El lado este, en el que nunca da el sol, todavía muestra una selva modesta de helechos y otras plantas creciendo en las fisuras.

Los fines de semana, el patio se abre para la Feria de la Baulera en la que se venden antigüedades, ropa y curiosidades. Así se puede apreciar este ámbito que los días de semana es exclusivo de las más de 140 chicas que viven en el primer piso y estudian en la planta baja. La Sociedad invirtió fuerte en restaurar estos ámbitos cambiando instalaciones eléctricas, renovando baños y dejando impecables los dormitorios. Impacta el esfuerzo, porque el edificio es enorme. Impacta también ver los dormitorios, con sus órdenes de ventanales originales hasta en las bisagras, y sus filas de columnas de soporte, con el logo de Vasena en relieve y sus exóticos capiteles "en loto", una moda egipcia de la década de 1890.

Monk y su pequeño equipo de restauradores están completando la primera fachada interna del patio, lo que invita a hacer un "antes y después". Y visitar el lugar tiene una yapa, comer en el increíble comedor del Hogar, revestido de mayólicas de un rojo subido, sobre mesas de pie de hierro colado y tapa de mármol de Carrara –restaurar una que se rompió costaría algunos centenares de dólares– y bajo un cielo de lámparas de hierro de cuatro brazos que alguna vez fueron de gas. El visitante detallista encontrará aquí y allá bovedillas, picaportes, mayólicas y hasta vidrios originales que ya cumplieron 110 años en su lugar, funcionando.

En resumen, visitar y vivir por un rato un edificio patrimonial desconocido que, donaciones y economías mediante, está siendo restaurado con rigor. ■

OPINION POR S.K.

Un grave error

La Ciudad está cometiendo un grave error al demoler el edificio de Padelai. El error es múltiple: la decisión es apresurada e inconsulta; se pierde un edificio patrimonial para ganar una supuesta plaza, en realidad otro hueco urbano protagonizado por medianeras sucias y destinado a artesanos; los argumentos con que se justifica la piqueta son truchos.

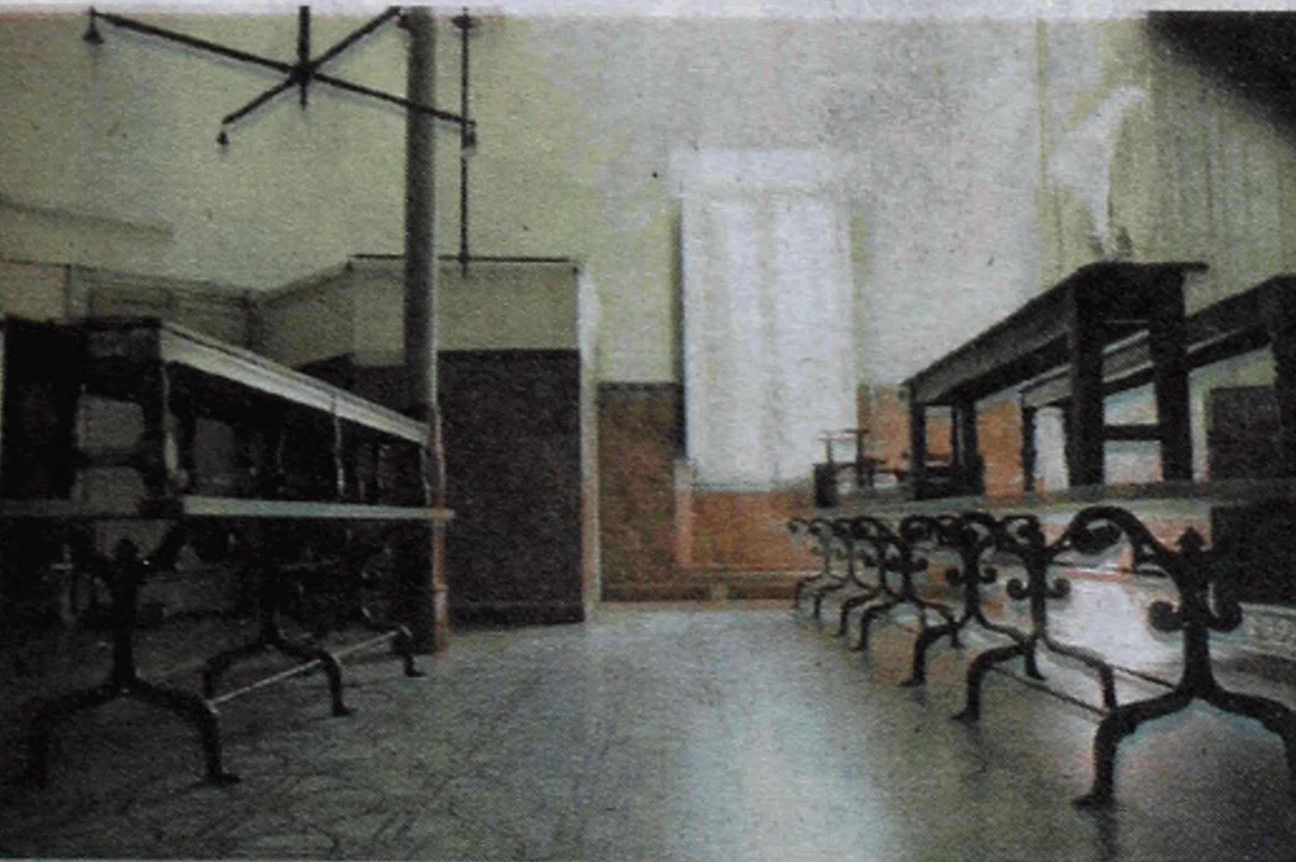
Según el Gobierno de la Ciudad, el Padelai está a punto de derrumbarse. El tono y las palabras que se eligen hacen pensar que el estado de derrumbe es una condición permanente y sin retorno que sólo deja la demolición como salida. Pero todo lo que se está por derrumbar puede repararse y reutilizarse.

Tal parece que a la Ciudad le cuesta respetar sus propias leyes: Padelai no sólo es un edificio valioso y antiguo, sino que está en el Casco Histórico. Los propietarios privados no pueden demoler ni alterar caprichosamente sus predios. La Ciudad, sí.

Como en el caso del museo de Arte Moderno, a la Ciudad no le entra en la cabeza el valor simbólico y normativo de sus actos: ¿Con qué cara, con qué autoridad les va a pedir a los vecinos que cuiden sus propiedades patrimoniales, invirtiendo y teniendo la paciencia que toma restaurar, si el gobierno porteño no invierte ni tiene paciencia?

La decisión judicial que detuvo la demolición da un respiro para pensar el tema. Esperemos que la Ciudad admita el error y salve al Padelai, aunque tenga que reconstruir la escalinata de mármol y las partes que alcanzaron a destruir.









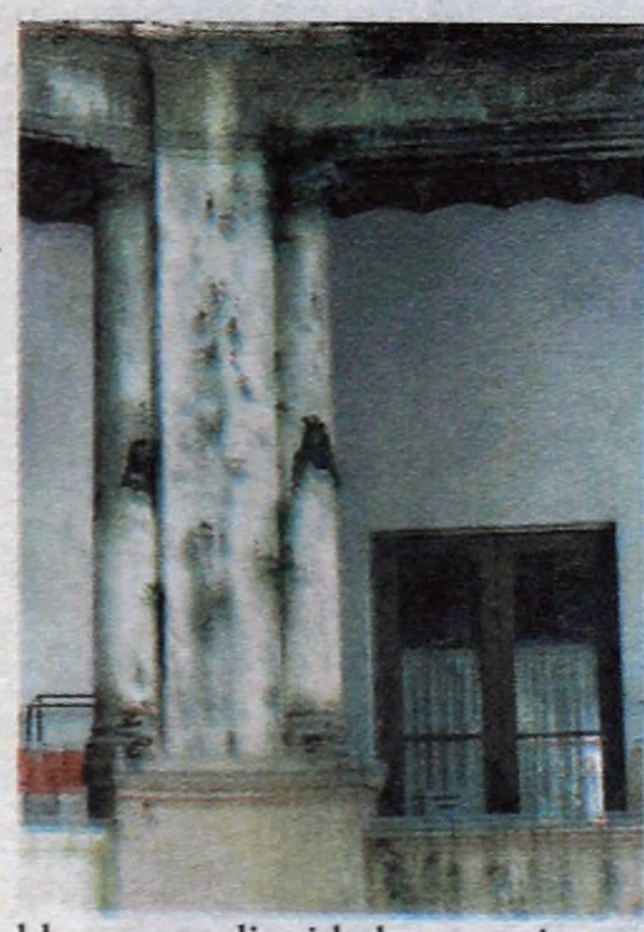
FOTOS DE GUSTAVO MUJICA

n Recoleta

Escondido en plena Recoleta, el Hogar de la Misericordia es un rincón de alto valor patrimonial y función social que está siendo restaurado con rigor y paciencia. Un edificio muy especial que todavía tiene hasta equipamientos originales y que puede ser visitado los fines de semana.

sin ser dramático, clásico hasta la médula y muy, muy italiano.

El patio central tiene una suerte de techo vegetal con diez enormes árboles que le dan sombra y protegen una canchita de fútbol sobre el cemento peinado que le sirve de pavimento. El edificio exhibe sus pro-



blemas con dignidad: vegetaciones, líquenes violentos, falta de mantenimiento, humedades y quebraduras diversas. Lo que no exhibe es rastros de esa mala saña tan común, la de los que gastaron mucho dinero en estropear sus edificios con "modernizaciones".

El doctor Felipe Monk, de la empresa Restauro SRL, está a cargo de la paciente tarea de la restauración. Monk, un veterano de estos trabajos y un especialista en relevamientos, realizó cateos y análisis que muestran que el edificio fue realizado con aglomerantes y materiales de baja calidad, usados con gran ingenio. Algunos muros donde se removieron los revoques permiten ver que las partidas de ladrillos raramente eran del mismo tamaño, así como exhiben las técnicas seguras de los albañiles italianos para erigir con lo que tenían a mano muros autoportantes que todavía están ahí sin graves problemas.

La involución del edificio fue lenta, en parte debido a que estas fachadas están en un microclima protegido, en el centro de una manzana. Monk realizó un lavado muy profundo, erradicó líquenes y removió mucha vegetación antes de empezar la consolidación de revoques. Una de las prioridades es salvar todo lo salvable y utilizar el mismo tipo de revestimiento calcáreo original. Recorrer la obra permite apreciar los perfiles de hierro de los talleres Vasena, las nada pretenciosas estructuras tipo ferroviario con bovedillas, los basamentos premoldeados de las columnas y hasta desagües de sección rectangular de zinc puro.

Las estructuras dieron trabajo: en un sector del primer piso los hierros están tan florecidos que curvaron el piso y hay que tener cuidado de no tropezar. El lado este, en el que nunca da el sol, todavía muestra una selva modesta de helechos y otras plantas creciendo en las fisuras.

Los fines de semana, el patio se abre para la Feria de la Baulera en la que se venden antigüedades, ropa y curiosidades. Así se puede apreciar este ámbito que los días de semana es exclusivo de las más de 140 chicas que viven en el primer piso y estudian en la planta baja. La Sociedad invirtió fuerte en restaurar estos ámbitos cambiando instalaciones eléctricas, renovando baños y dejando impecables los dormitorios. Impacta el esfuerzo, porque el edificio es enorme. Impacta también ver los dormitorios, con sus órdenes de ventanales originales hasta en las bisagras, y sus filas de columnas de soporte, con el logo de Vasena en relieve y sus exóticos capiteles "en loto", una moda egipcia de la década de 1890.

Monk y su pequeño equipo de restauradores están completando la primera fachada interna del patio, lo que invita a hacer un "antes y después". Y visitar el lugar tiene una yapa, comer en el increíble comedor del Hogar, revestido de mayólicas de un rojo subido, sobre mesas de pie de hierro colado y tapa de mármol de Carrara –restaurar una que se rompió costaría algunos centenares de dólares– y bajo un cielo de lámparas de hierro de cuatro brazos que alguna vez fueron de gas. El visitante detallista encontrará aquí y allá bovedillas, picaportes, mayólicas y hasta vidrios originales que ya cumplieron 110 años en su lugar, funcionando.

En resumen, visitar y vivir por un rato un edificio patrimonial desconocido que, donaciones y economías mediante, está siendo restaurado con rigor. ■

OPINION POR S.K.

Un grave error

La Ciudad está cometiendo un grave error al demoler el edificio de Padelai. El error es múltiple: la decisión es apresurada e inconsulta; se pierde un edificio patrimonial para ganar una supuesta plaza, en realidad otro hueco urbano protagonizado por medianeras sucias y destinado a artesanos; los argumentos con que se justifica la piqueta son truchos.

Según el Gobierno de la Ciudad, el Padelai está a punto de derrumbarse. El tono y las palabras que se eligen hacen pensar que el estado de derrumbe es una condición permanente y sin retorno que solo deja la demolición como salida. Pero todo lo que se está por derrumbar puede repararse y reutilizarse.

Tal parece que a la Ciudad le cuesta respetar sus propias leyes: Padelai no sólo es un edificio valioso y antiguo, sino que está en el Casco Histórico. Los propietarios privados no pueden demoler ni alterar caprichosamente sus predios. La Ciudad, sí.

Como en el caso del museo de Arte Moderno, a la Ciudad no le entra en la cabeza el valor simbólico y normativo de sus actos: ¿Con qué cara, con qué autoridad les va a pedir a los vecinos que cuiden sus propiedades patrimoniales, invirtiendo y teniendo la paciencia que toma restaurar, si el gobierno porteño no invierte ni tiene paciencia?

La decisión judicial que detuvo la demolición da un respiro para pensar el tema. Esperemos que la Ciudad admita el error y salve al Padelai, aunque tenga que reconstruir la escalinata de mármol y las partes que alcanzaron a destruir.

CAL Y ARENA

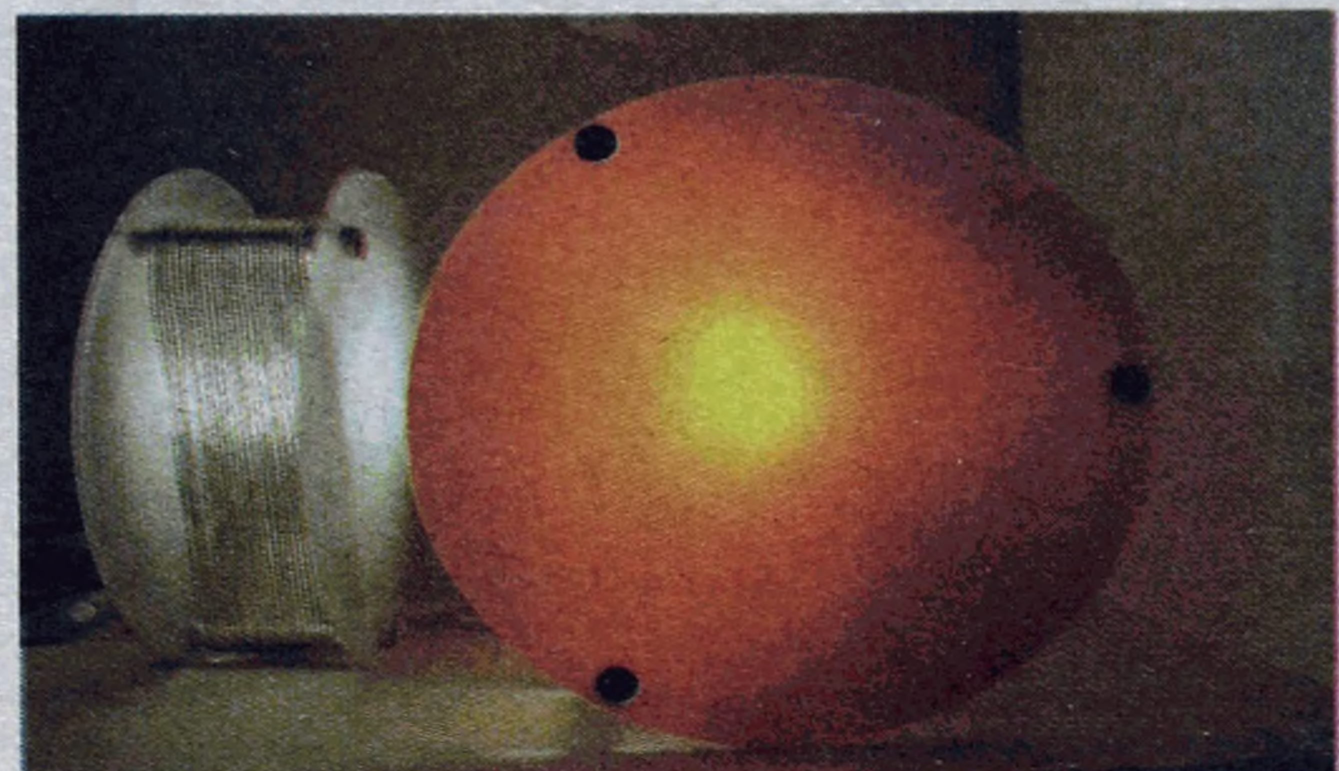
Curso de accesos

La arquitecta Silvia Aurora Coriat, de la fundación Rumbos, dictará en marzo el curso Hábitat y Discapacidad: diseñar sin barreras, dedicada a los sistemas de accesibilidad. El curso está preparado para arquitectos, ingenieros y profesionales del diseño y la construcción, y consta de diez horas de clase que se dictan en dos modalidades. La intensiva se cumple en cinco clases entre el lunes 10 y el viernes 14, de 19 a 21 horas. La prolongada se dicta los lunes y jueves entre el 17 y el 31 de marzo, en el mismo horario. Informes en 4706-2769, fundacion@rumbos.org.ar, www.rumbos.org.ar.

Economía Urbana

El Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea de la Universidad Torcuato Di Tella anuncia que su programa en economía urbana se dictará a partir del 20 de marzo. El test de admisión se realiza el 6 de marzo y el curso de nivelación, que no es obligatorio, entre el 10 y el 14, en cinco clases de tres horas entre las 8 y las 11 de la mañana. Informes al 47838654. El programa está disponible en http://utdt.edu/departamentos/ceac/index.shtml.







FOTOS DE GUSTAVO MUJICA

CON NOMBRE PROPIO

Cosas de dragones

Son un clan de amigos y hermanos que se proyectaron en la primera Puro Diseño. Su línea sigue creciendo y su marca Perfectos Dragones ya se impone como etiqueta de diseño original.

POR LUJAN CAMBARIERE

Sus símbolos y emblema son el trabajo en equipo. Se autodenominan "la familia dragona" y su origen e historia son propios de un clan. Son "seis personas creativas", "felices trabajando", con "ambiciones", que se "quedan por esto", como se definen en frases a modo de cuadro sinóptico en su catálogo. Los tres hombres del estudio, Federico Churba, Matías Zuckermann y Gustavo Stckolschik son egresados de la carrera de Diseño Industrial y se encargan de crear, fabricar y comercializar muebles y utilitarios. Las chicas, Leticia Churba, Débora Hirsch y Mara Zuckermann, son diseñadoras gráficas y de indumentaria, respectivamente, y responsables de una amplia línea de accesorios y biyou.

Jóvenes todos (sus edades oscilan entre los 24 y 29 años), algunos comparten vivencias desde la infancia (caso obvio de la dupla de hermanos) y otros desde que comenzaron a cruzarse en Ciudad Universitaria. "En realidad –cuenta Federico Churba–, todo surge cuando empezamos a apropiarnos de la casa de Leticia en la calle Dragones para trabajar. De a poco la fuimos desplazando y comenzaron los proyectos. Algunos eran compartidos y otros individuales, aunque en todos estaban presentes las sugerencias y miradas de los demás."

"Y sobre todo –cuentan al unísono los varones–, el apoyo, aprecio e ideales compartidos. Con formaciones distintas, el aporte era siempre enriquecedor", aclaran.

La primera gran excusa

Así las cosas, la primera edición de la feria Puro Diseño fue una buena oportunidad para concretar y organizar el trabajo en equipo. Desde su stand impactaron con las ahora famosas lámparas hechas con bolsas de vinilo, velcro y plástico molido, otras en MDF y la biyou de las chicas. También presentaron un set para hacer submarinos de chocolate, individuales y posavasos de neoprene y cuencos cerámicos.

"El estudio busca hacer propuestas variadas en distintos materiales y tecnologías que tengan como común denominador la innovación. Generalmente buscamos escaparle a lo convencional, por eso ahondamos en nuevos procesos o jugamos con eso de cambiarle la utilidad a un material", explica Matías Zuckermann.

La línea completa de piezas de diseño industrial que comercializan suma más de veinte ítem, entre los que se encuentran las lámparas realizadas en un tipo de aluminio compuesto que se usa para frentes de edificios, como la Bulb, ganadora del segundo premio en la última Casa FOA. Otras versiones son de plástico molido o fundido para relojes o apliques. Poltronas de roble macizo, mesas con patas de aluminio anodizado y madera, portarretratos de neoprene y un producto emblema que trabajaron junto a las chicas: las pantuflas de neoprene, goma eva y elástico.



"Hoy más que nunca sentimos que tenemos que seguir creando y apostando a lo nuestro. Tenemos que demostrar y demostrarnos por qué nos quedamos", coincide el clan.■

Perfectos Dragones: 4780-2065, www.perfectosdragones.com, somos@perfectosdragones.com